

DEL MERCOSUR A LA UNIÓN
SUDAMERICANA
(apreciación geopolítica del futuro regional)

Adolfo Koutoudjian

Primer Congreso de Relaciones Internacionales
La Plata, 14 y 15 de noviembre de 2002.

akoutoud@fibertel.com.ar

Ayacucho 1452 1º E. (1111)

Ciudad de Buenos Aires

Tel/fax 54 11 4 805 4747

Del MERCOSUR a la UNIÓN SUDAMERICANA **(apreciación geopolítica del futuro regional)**

EL MUNDO

Como resultado de las Guerras Mundiales del Siglo XX el Siglo XXI asoma con solo una gran superpotencia planetaria: los EEUU. No resulta arriesgado plantear que la actual configuración geopolítica mundial tiene fuertes parecidos civilizatorios con el Mundo Romano. En efecto una potencia militar hegemónica, una economía “locomotora” del resto del mundo y, fundamentalmente, una cultura, valores y lenguajes con pretensiones universales. Pero, al igual que Roma, los EEUU no tienen el monopolio del poder militar, no logran imponer sus valores en todo el mundo y varios poderes regionales tienen pretensiones de autonomía estratégica.

Como resultado del cambio del paradigma económico – social provocado por la crisis energética de los setenta, el nuevo proceso civilizatorio, que toma impulso en los ochenta y cristaliza en los noventa, destaca la crisis de los estado – nación, la fuerte tendencia a la fragmentación geopolítica de los estados y de las sociedades nacionales, a través de un proceso de mundialización o globalización de las nuevas tendencias tecno – económicas que ponen en duda toda la arquitectura política mundial posterior, no sólo a la Revolución Rusa del Siglo XX sino a la Revolución Francesa del Siglo XVIII. Paradójicamente, el modelo de desarrollo norteamericano se muestra crecientemente no sustentable en términos ambientales y de recursos naturales por lo que el germen de la inestabilidad mundial estará presente aún por muchos años hasta reconstruir un nuevo orden geopolítico mundial a través de dos procesos contradictorios: el UNICATO AMERICANO o el consenso INTERREGIONAL MUNDIAL.

Dentro de ésta dinámica mundial América Latina se encuentra con una fuerte crisis de horizontes de desarrollo que conlleva a una crisis de IDENTIDAD y profunda inestabilidad política y económica.

Dado la creciente inmersión de América Central en el “Mare Nostrum” Americano y el NAFTA, le cabe a América del Sur y en particular al CONO

SUR rediscutir su destino en el Siglo XXI.

LA GUERRA POR LOS RECURSOS

Tesis.

La actual situación geopolítica mundial se caracteriza por una gigantesca puja por la hegemonía mundial, para el siglo que comienza, entre los EEUU, Europa y el Asia Oriental.

La clave del desarrollo en las próximas tres décadas, seguirá siendo la energía en base a hidrocarburos. La tasa de crecimiento de este sector está calculada al 3 o 4 % anual acumulativo. EEUU (América del Norte) es la macro - región industrial de mejor abastecimiento en petróleo y gas; muy por el contrario Europa Occidental y el Asia Oriental (Japón, Corea y China) tienen una fuerte dependencia de estos insumos importados, salvo en lo referente al carbón.

Dado que el 64% de las reservas mundiales de petróleo están en Medio Oriente y el 38% del gas en Asia Central, las continuas dificultades del abastecimiento del Medio Oriente y la cartelización de sus productores, hace más estratégica que nunca la exportación del gas natural del Asia Central hacia las dos grandes penínsulas de EURASIA (la isla mundial de Mackinder y cuyo heartland coincide hoy con los territorios que tienen las más grandes reservas mundiales de gas).

El control del abastecimiento regular de esos hidrocarburos asiáticos y los países que atravesarán sus ductos como así también los mares circundantes, son la llave estratégica del dominio de la Isla Mundial. A través de esos hidrocarburos se puede llegar a regular el ritmo de crecimiento económico de Europa Occidental y Asia Oriental, principales bloques económico - políticos que disputan la hegemonía durante el presente siglo. El control de esos países productores por parte de fuerzas y estados hostiles a Occidente, puede ser la llave del desarrollo para esos países productores de hidrocarburos que hoy están sumidos en conflictos y pobreza desde la disolución de la Unión Soviética. La propia Rusia puede volver a ser el país llave del control energético de

Eurasia y, de paso, puede volver a restaurar la hegemonía que conquistó durante 1 siglo y medio en Asia, y perdió en tan sólo 10 años. China, con una tasa anual de crecimiento del 8% de su PBN en los últimos 15 años y con perspectivas de mantener ese ritmo, como así también la India, son actores claves de este GRAN JUEGO ESTRATÉGICO del siglo XXI. Para los EEUU, su control directo o indirecto de la gigantesca región es condición sine qua non de su hegemonía estratégica planetaria.

La situación geopolítica mundial actual.

Indudablemente, el impacto del megagolpe terrorista del 11 de septiembre de 2001 en los EEUU, ha conmovido profundamente al mundo por su espectacularidad mediática y por haberlo sufrido la principal potencia militar y económica actual en su corazón político, financiero y militar. El impacto político y psicológico durará mucho tiempo, generando una sensación de inseguridad y vulnerabilidad en toda la Sociedad Mundial. No hay santuarios ni distancias frente a esta verdadera globalización de las luchas económicas, culturales y terroristas. Obliga, necesariamente, a repensar las cuestiones mundiales nuevamente, poniendo el énfasis no sólo en la seguridad sino también en los motivos de tantos agravios percibidos por pueblos, culturas y choques de intereses vitales de distintas naciones.

Diagnóstico de situación.

Sin pretender agotar los diversos aspectos de una realidad tan compleja como es el desenvolvimiento de las cuestiones mundiales, es imperativo recordar los siguientes hechos:

1. Vivimos una NUEVA ERA HISTÓRICA que comenzó con la crisis energética de 1973 y que cambió todos los paradigmas tecnológicos, productivos y organizacionales del mundo.
2. La economía mundial se desaceleró respecto a la posguerra, aniquiló al estado de bienestar del período 1945 - 75 pero, paralelamente vio un

incremento acelerado de la productividad del capitalismo norteamericano basado principalmente en el sector financiero, que se mundializó totalmente.

3. Esta economía mundial llevó a la concentración acelerada de la riqueza en algunos países y algunas regiones urbanas, pero llevó a la exclusión de una vasta porción de la población mundial, de los beneficios económico de la nueva globalización. La ratio entre los países ricos y pobres pasó de 1 a 30 en 1960 a 1 a 75 en el 2000.
4. Esta globalización financiera y comunicacional, imponiendo los valores predominantes de la cultura estadounidense, obliga a rediscutir, a veces violentamente, las identidades nacionales. No es un “choque de civilizaciones” según la definición de Huntington (1994), sino de estilos culturales e intereses estratégicos.
5. Los Intereses Estratégicos actuales cambian parcialmente de sustancia, dado que no se definen por la posición relativa en los marcos de las guerras ideológicas, sino en el marco del **acceso, apropiación y flujos de recursos energéticos** en primer lugar y de **recursos de subsistencia general** en segundo lugar, como son el agua potable, la tierra cultivable y los minerales críticos.
6. El marco geográfico de esta gigantesca pugna mundial es EURASIA y su periferia, fundamentalmente por el acceso a los recursos energéticos del Medio Oriente y Asia Central, regiones exportadoras de energía hacia las dos grandes penínsulas industrializadas euroasiáticas: Europa Occidental y el Extremo Oriente del Mar de la China Septentrional.
7. Hoy, el control del “Heartland” euroasiático de Mackinder (1904) ya no da el dominio de la Isla Mundial y del Mundo sino que preserva o limita la hegemonía norteamericana mundial, que no sólo domina con sus flotas aeronavales los siete mares, sino también lleva la delantera en el dominio del espacio exterior terrestre y en el terreno de las innovaciones tecnológicas.

8. Hay una fuerte crisis del diseño geopolítico mundial de los “ganadores” de la Guerra Fría, por los incontables focos de tensión, agravios y guerras que subsisten. Está claro que la pos Guerra Fría (1991 - 2001) no alumbró un Nuevo Orden aceptado por los distintos actores mundiales. Esto se debió probablemente a la falta de una VISIÓN ESTRATÉGICA MUNDIAL de los EEUU donde, hasta ahora, convivieron varias opciones estratégicas (el Pentágono, Wall Street, la industria norteamericana, sus agricultores, etc.).
9. Por último, no sólo están en crisis los modelos socio - económicos socialistas o nacional - populistas como respuesta a los pueblos excluidos, sino que en los últimos años, entró en descomposición el modelo del pensamiento único neoliberal, que no encuentra respuestas para la integridad de los problemas e intereses humanos.

Es ésta situación que nos lleva a plantear que la Sociedad Mundial, especialmente en Occidente por su rol de vanguardia del progreso tecnológico y económico, se verá necesariamente obligada a **repensar** algunos hechos del mundo actual, a saber:

- Mapa geopolítico mundial.
- Modelo económico mundial predominante.
- La cuestión cultural.
- Los paradigmas tecnológicos y de seguridad.
- La cuestión poblacional (migraciones, la esfera de lo público y lo privado, las identidades nacionales, etc.)

La guerra ideológica del pasado reciente, ha cedido el paso a una creciente competencia por el acceso a las fuentes de energía, agua y otros recursos naturales de exportación, que configuran una nueva Geografía Estratégica en el siglo XXI. En efecto, hoy en día gran parte de los conflictos en Asia, África y la América Andina tienen que ver con el dominio de yacimientos de petróleo y

gas, o de los flujos que ellos originan, así como también por el dominio de cuencas hidrográficas de agua potable, áreas de minerales críticos o alimentos de fuerte demanda mundial.

Tal como señala James F. Miskel¹:

“La interdependencia económica mundial se puede medir a través de las estadísticas sobre flujos económicos e inversiones extranjeras. De este modo las regiones críticas serían las que muestran las mayores cifras de comercio e inversiones extranjeras estadounidenses (...) Una región que representa el 20% del comercio y de las inversiones estadounidenses debe recibir mayor prioridad en términos de presencia militar adelantada que una región que representa el 2%.”

En esta misma dirección, Michael T. Klare² destaca el traslado de la comandancia norteamericana del Pacífico a la nueva comandancia central (del Asia Central) efectuado en 1999, cuando la Región Transcaspiana se transformaba aceleradamente en lo que Brzezinski empezó a llamar en 1997 los “BALCANES EUROASIÁTICOS”. Así, según este autor “. . . cuando la Guerra Fría ha terminado definitivamente, la garantía del acceso a materias primas vitales vuelve a adquirir una posición central en la planeación de la seguridad estadounidense.”

Lo que ninguno de estos autores norteamericanos destaca es que sus enemigos culturales (fracciones islámicas) como sus adversarios o competidores económicos (Europa, Japón, China, Rusia) también deben pensar de igual manera respecto a esos vitales suministros como observamos en el memo del autor de marzo de 1999 sobre la visita a la Academia Militar Von Clausewitz de Hamburgo - Alemania, o el trabajo del ex - premier ruso Cherniavinsky “Washington Caucasus Strategy” (enero 1999); o tantos otros autores y analistas que ven los mismos factores estratégicos como impulsores de un nuevo “Gran Juego” en las periferias de la Isla Mundial Euroasiática.

¹ “Estar ahí” es importante, pero ¿dónde?. Academia Naval, EEUU, 2000.

² “La nueva geografía de los conflictos internacionales”, Foreign Affairs, 2001.

Los autores norteamericanos tampoco destacan que la competencia intercapitalista por el desarrollo económico y los mercados, en el presente siglo parte del **control y regulación** del abastecimiento de suministros a los países industrializados. Este control puede significar el manejo del ritmo de crecimiento de las economías competidoras o de países - llaves. Estos ámbitos diplomáticos y militares serán la clave de los acontecimientos estratégicos de los próximos años.

Estructura Energética Mundial.

Sin pretender realizar un exhaustivo análisis de la economía energética mundial, conviene resaltar algunos hechos fundamentales.

El petróleo sigue siendo la fuente principal de la energía mundial con el 37% del consumo total en el 2000. Pero es de destacar también que, tendencialmente viene disminuyendo su participación desde un 59% que había alcanzado en 1980. Por su lado el carbón, que 20 años atrás alcanzaba el 16%, hoy llega casi al doble con el 31% del total mundial. En cuanto al gas, pasa del 15% en 1980 al 21% en el 2000; estas tendencias revelan que progresivamente se está sustituyendo el petróleo por gas y carbón. El Asia Pacífico consume el 28% de la energía mundial, América del Norte el 26% y Europa el 18%.

La demanda.

El último Congreso Mundial de Energía (Buenos Aires, octubre de 2001) reveló que, en el horizonte previsible según todos los expositores, la demanda de hidrocarburos mantendrá un ritmo estable de crecimiento en los próximos 20 años, oscilante en el 3,5% anual, lo que significa duplicar la actual oferta en poco menos de 20 años. Igual opinión mantiene el Dpto. de Energía de los EEUU para el futuro mediato del sector.

Si esto se cumple, cobran importancia sustancial las reservas energéticas disponibles hoy. Medio Oriente posee el 64% de las reservas mundiales de petróleo, de los cuales el 25% son de Arabia Saudita. En cuanto al gas, Rusia y el

Asia Central (ex repúblicas soviéticas) tienen el 38%, superando al Medio Oriente, en tanto que en carbón, China y Rusia tienen el 50% de estas reservas, gran parte de las cuales están en Asia Central.

Salvo en carbón, Europa Occidental, Asia Central (Japón, China, Corea y Taiwán) y los EEUU están peligrosamente desabastecidos, aunque el caso norteamericano tiene la gran ventaja estratégica de tener “a mano” las reservas del Caribe (México y Venezuela) y del Golfo de Guinea.

Es obvio que, gran parte de la conducta mundial de los distintos actores estatales y no estatales (grupos integristas musulmanes, etc.) pasa por el conocimiento de esta realidad muy condicionante del futuro desarrollo.

Energía para el desarrollo.

Cabe recordar que la llamada “tríada estratégica mundial” (Brzezinski - 2000) cuenta con los siguientes indicadores de desarrollo y potencia, al año 2000.

INDICADORES DE PODER

	EEUU	EUROPA OCC. (15)	ASIA ORIENTAL *
POBLACIÓN	273	374	1646
PBN	8,5 bill.	8,1 bill.	7,2 bill.
EXPORTACIÓN	17%	37%	19%
IMPORTACIÓN	14%	36%	16,4

* Japón, China, Corea, Taiwán, Hong Kong, Indonesia.

Estos cuatro indicadores esenciales de poder geopolítico tienen, en todos los casos, un determinante de base: la provisión de energía abundante y barata.

Los Balcanes Euroasiáticos.

Dentro de este esquemático cuadro geopolítico, el actual conflicto en Afganistán se encuadra en lo que Brzezinski, en su libro *El tablero mundial* (abril 1997), denominó Los BALCANES EUROASIÁTICOS. A su vez esta macroregión del

Asia Central ex - soviética, con más de 8 millones de km², ocupa el centro - sur de lo que Mackinder, en 1904, definiera como el Heartland Mundial. El mapa del gran geopolítico polaco - americano destaca muy bien las ambiciones geopolíticas de los distintos actores, a saber:

- RUSIA, que perdió en pocos años el control de dicha macroregión (a la que dominó en el transcurso de 1siglo y medio, 1790 - 1990)
- EEUU, que pretende el control indirecto del área como modo de asegurarse el dominio de Eurasia y el no surgimiento de ninguna potencia hegemónica rival.
- CHINA, con creciente presión geopolítica hacia Occidente y un gran crecimiento económico.
- INDIA, tratando de resolver su problema de Cachemira y buscando el fracaso del cerco estratégico chino - pakistaní por el norte.
- Las ex - repúblicas soviéticas (Kazajstán, Uzbekistán, Kirguizistán, Tayikistán y Turkmenistán), tratando de romper el cerco geopolítico y económico que tienen, y buscando la salida a los mares cálidos.
- IRÁN y PAKISTÁN, buscando la tan ansiada estabilidad interna y fronteriza.
- Por último, AFGANISTÁN, tratando de jugar un rol que trascienda su destino de "estado - tapón". La denominación de "BALCANES" que señala Brzezinski, ¿prefigura un destino semejante a los Balcanes Europeos?

Como puede observarse, la lucha terrorismo - antiterrorismo de orden político - ideológico tiene un enorme sustrato económico que la condiciona.

Otros recursos y factores estratégicos de desarrollo.

Si bien aparece el factor energético (a) como una de las claves del poder mundial en las primeras décadas del presente siglo, hay otros factores que, en opinión de los principales pensadores estratégicos mundiales, son de gran

importancia:

- (b) Disponibilidad de agua potable a precios razonables.
- (c) Disponibilidad de tierra cultivable en latitudes medias.
- (d) Presión demográfica en todas sus formas.
- (e) Desarrollo tecnológico e investigación científica.
- (f) Tasa de ahorro interno suficiente en la economía.
- (g) problemas derivados del calentamiento global.
- (h) Disponibilidad de alimentos de alto valor alimenticio.

Estos 8 grandes grupos de factores son los pilares por donde se construye el poder mundial en el presente siglo. Su disponibilidad en cantidad, calidad y costos en la superficie terrestre habilitan a otros dos factores de la economía de poder:

- (i) El transporte (flujo de recursos)
- (j) La posición geográfica del factor.

Así quedan configurados los 10 factores del poder geopolítico que, en todos los casos, requerirán la protección necesaria de sus vulnerabilidades, frente a las amenazas, a través del potencial militar y de seguridad.

Algunos ejemplos ilustrativos.

Agua potable.

La previsión de escasez de agua potable en las próximas décadas alcanza a casi todo el centro, sureste y suroeste de Eurasia. Casi la mitad de la humanidad pertenece a las regiones de criticidad del recurso que, en casi todo el mundo aparece en cuencas hidrográficas superficiales y subterráneas compartidas por varios estados. Durante el siglo XX la apropiación y el dominio de las aguas de estas cuencas ya provocaron varias crisis políticas; todo hace prever que seguirán estas “guerras del agua” durante todo el siglo XXI.

Tierra cultivable.

En la segunda mitad del siglo XX la humanidad ya perdió el 17% de la tierra cultivable. Las actuales políticas ambientales, poco cuidadosas, más el calentamiento global terrestre hacen prever que este proceso continúa acrecentándose en esta primera década del siglo XXI. Esta situación revaloriza significativamente los espacios semivaciados de clima templado y subtropical del mundo, como existen en gran parte de América del Sur.

Alimentos.

Este factor no sólo es un componente importante del equilibrio social mundial sino que también es uno de los elementos más significativos del creciente comercio mundial y de las inversiones del capital externo (tierras, industria alimenticia, transporte marítimo, etc.)

La Organización Alimentaria Mundial – la FAO con sede en Roma – muestra un dramático cuadro del desbalance mundial previsto para el año 2025, si se mantienen las actuales tendencias. En el mismo se ve que mientras crece la demanda mundial de alimentos nutritivos de alto valor comercial, decrece la disponibilidad de tierras, con lo que se producirán desfases dramáticos en el caso de muchos países sub – alimentados. Se revalorizarán entonces regiones productoras como la Pampa Argentina, Australia y Canadá y, en tanto se mantenga la política de los países desarrollados de la OCDE de altos subsidios a su agricultura, los países subdesarrollados sostendrán un motivo de verdadero agravio comercial, a medida que el mundo desarrollado pregona doctrinas económicas liberales, se hace exactamente lo contrario y se mantiene la coyunda del alto endeudamiento externo a los países emergentes, con lo que romper el círculo de la pobreza es un verdadero dilema.

La presión demográfica.

Por último en esta rápida enumeración de factores de fuerte impacto geopolítico en los albores de este siglo, no podemos dejar de señalar el problema demográfico en sus múltiples facetas: la estática y la dinámica

demográfica, el fenómeno étnico y cultural, la presión demográfica de la pobreza, etc.

Hoy, en el 2001, la población planetaria alcanza los 6.100 millones de habitantes, lo que da una densidad de 41 hab/km².

Todas las previsiones de la ONU señalan una tasa anual de crecimiento oscilante en el 1,8%, en las próximas décadas. Esto da un total de unos 9.000 millones de habitantes hacia el 2025, con una densidad de 60 hab/km².

Es bien sabido que la muy desigual distribución de la población planetaria es ya actualmente un factor de inestabilidad. La mitad de la población mundial vive en el Asia Oriental Monzónica, en menos de 15 millones de km², es decir en el 12% de la superficie mundial. Esta población, además, tiene aún niveles de pobreza importantes (menos de 1000 u\$s/hab./año), aunque con fuertes crecimientos en sus élites dirigentes. No menos del 10% de la población de China, India, Indonesia se sumarán a Japón en los próximos años alcanzando altos estándares científico - tecnológicos y de consumo; es decir 300 millones de personas de fuerte productividad hacia el 2020.

Estos fenómenos de gran crecimiento de las élites dirigenciales, niveles importantes de pobres migrantes, amplio desarrollo de doctrinas integristas por falta de paradigmas filosófico - políticos de desarrollo, son un fuerte caldo de cultivo de inestabilidades socio - políticas que tendrán necesariamente un alcance planetario, en la medida que la dotación de capital - tierra permanecerá casi estable en los próximos años, por las dificultades económicas y ambientales de incorporar nuevos espacios productivos al ecumene mundial. A título de ejemplo, la implosión de la URSS está despoblando de rusos blancos a Siberia, con lo que se está generando un vacío demográfico altamente significativo para el futuro.³ Muy probablemente, algo parecido está ocurriendo en los espacios semivacíos de América del Sur.

En geopolítica, como en la física, los vacíos siempre se ocupan . . .

³ Para los geopolíticos rusos (Zirinovsky - 1995) la actual Rusia (150 mill. de hab.) está "rodeada" de 400 mill. de europeos desarrollados al oeste, 1.200 mill. de chinos al este y 300 mill. de musulmanes al sur; un verdadero "cerco demográfico".

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL.

(Rol de EEUU y otros grandes actores en el escenario mundial previsible)

Consideramos que el período de la pos Guerra Fría (1991 – 2001) culminó con el megatentado terrorista del 11 - 9 - 01 en EEUU; habiéndose caracterizado por un cierto desorden mundial, fruto de la irrupción a la superficie de los nacionalismos étnicos y del desmembramiento del Bloque Soviético.

En este período se desarrollan tibios intentos por imponer un cierto orden semi - espontáneo por parte de sectores de la potencia ganadora de la Guerra Fría, especialmente a través de la expansión de la NATO y de la consolidación del G - 7, como virtual Directorio Mundial.

Esta situación alcanza sus límites al no poder asegurar márgenes razonables de seguridad ni en EEUU ni en casi ningún lugar del mundo. Tampoco se encamina positivamente la creciente brecha en el desarrollo del Mundo Desarrollado y el Mundo de la Pobreza. Hay una sensación de fracaso de la ONU, salvo en sus misiones de paz, pero el listado de inestabilidades, agravios y reclamos se duplica respecto a la época de la Guerra Fría.

Como en todos los momentos históricos anteriores, la responsabilidad primaria de este parcial desorden mundial le corresponde a la potencia hegemónica triunfante: los EEUU. De ahí que es importante analizar su futuro desempeño por las responsabilidades estratégicas que tiene en la estabilidad y el desarrollo mundial.

El nuevo rol de EEUU.

Creemos que la irrupción mediática del megaterrorismo en el corazón de la gran República Imperial americana obligará a los EEUU a redefinir un nuevo rol mundial impuesto por las circunstancias.

En el **plano geopolítico**, planteando la necesidad de equilibrio mundial y regional entre los diversos estados, dado que el desequilibrio, directa o indirectamente afecta la supremacía hegemónica norteamericana actual y la hace vulnerable.

En efecto, los Estados Unidos de América, no han logrado hacer un mundo más estable y económicamente más ordenado en toda la post Guerra Fría (1991 – 2001). Las disparidades económico – sociales se han acentuado en casi todo el antiguamente llamado Segundo y Tercer Mundo, las Nuevas Repúblicas Independientes del viejo espacio soviético siguen siendo inestables, África y gran parte de América Latina se encuentran en profunda regresión económica, en tanto el grupo de países de la OCDE (desarrollados) concentra casi el 80% del Producto Bruto Mundial.

El fracaso de modelos paradigmáticos de progreso como las democracias occidentales, como en su momento el socialismo, están alcanzando límites peligrosos.

Esta situación es una caldera hirviendo cuyos escapes (fundamentalismos, narcotráfico, terrorismo, anomia, etc.) alcanzan al corazón de Occidente. Por lo tanto es indudable, a nuestro criterio, que EEUU, asumiendo más decididamente su rol imperial y atendiendo estrictamente a sus intereses nacionales, comenzará a desactivar los conflictos en todas aquellas regiones, cuyos pueblos lo consideran culpable o tolerante de dichos agravios. Algunas de estas acciones ya están en curso, a saber:

1. Acuerdos estratégicos con Rusia dejando de lado su mirada tolerante hacia la desintegración de esa Nación y su esfera de influencia.
2. Reafirmación de la creación de un Estado Palestino viable, contrariando marcadamente a los intereses intransigentes israelíes (el interés estratégico norteamericano está con los países petroleros).
3. Acuerdo estratégico antiterrorista y de equilibrio con China.
4. Replanteo de sus relaciones con India e Irán, naciones de fuertes intereses en su esfera de influencia y tradicionalmente castigadas o dejadas de lado por la diplomacia norteamericana.
5. Escasa indulgencia a aquellos países tolerantes con movimientos contestatarios y terroristas, como Irak, Sudán, Somalia, Líbano. Por supuesto en muchos círculos norteamericanos se tratará de extender la

intolerancia a muchos estados conflictivos en lo político, como Colombia, Cuba, Libia, Siria, Serbia, etc.

6. Auspicio, **por razones de seguridad**, de la permanencia y desarrollo de bloques geoeconómicos como el MERCOSUR y la APEC (Asia Pacífico), tratando de aliviar el peso de la deuda externa de los países principales.
7. Diferenciación del rol militar en el seno de la NATO (operando especialmente con Gran Bretaña en las fases ofensivas, y dejando al resto de los miembros en coberturas de retaguardia y roles pasivos).

Por supuesto, el vasto espacio de la Geopolítica Norteamericana, no se agota en estos primeros enunciados, sino que en el transcurso de los próximos meses se observarán nuevas acciones. En cuanto al plano económico, hoy los EEUU empiezan a tener claro (por lo menos sus sectores más lúcidos) que las desigualdades económicas son un caldo de cultivo de guerrilleros, nacionalismos y marginalismos de todo tipo. Así comienza a notarse, en buena medida como fruto de la actual desaceleración de la economía norteamericana, que el “stablishment” estadounidense empieza a dejar de lado la rígida ortodoxia monetarista, se reivindica a las políticas keynesianas y como lo viene sosteniendo el Banco Mundial, se trata de combatir más decididamente la pobreza, recuperando el rol del Estado, porque la desaparición de éste no sólo es bueno para el capital oligopólico sino también da lugar a la anarquía político – social.

También es obvio que sin ningún disimulo, EEUU critica la rigidez de los esquemas económicos del FMI; en el terreno interno baja sensiblemente la tasa de interés bancaria para promover la reactivación, aunque está claro que cuando en el comercio mundial se asuma limitar los subsidios agrícolas en el mundo desarrollado, recién ahí se verá si EEUU promoverá un Nuevo Orden Internacional. Las resistencias internas a la liberalización económica (pregonada para afuera) son muy poderosas.

Por último en el plano de lo cultural es una verdadera incógnita lo que hará la

gran República Imperial. Difícilmente deje de lado sus medios de culturalización mundial y cooptación de las élites dirigentes de los distintos países, aunque, al igual que Roma, probablemente sea menos agresivo en la imposición de su cultura a través de los medios masivos de comunicación que en gran parte son estadounidenses.

Los otros grandes actores.

Coincidiendo con Brzezinski en que EURASIA es la arena principal de la geoestrategia mundial, conviene resaltar que en tanto Europa Occidental y Japón apuntan a la **estabilidad** y **seguridad** mundiales⁴, Rusia y China impulsan de hecho lo contrario. Lo que dicho autor no dice es que los dos primeros actores pertenecen al mundo de los ricos y satisfechos, en tanto que los otros dos grandes países sufren los estertores de la fragmentación de un Imperio que perdió en 10 años casi 1/3 de sus posesiones territoriales (Rusia) y el otro - China - alcanzando un crecimiento notabilísimo en las últimas dos décadas, que lo está llevando a ser, en la próxima década, parte del conjunto de potencias desarrolladas. También en otro escalón, debería sumarse a potencias regionales que claramente buscan mejorar las reglas del juego de la escena mundial, como la India y Brasil; hecho que traerá necesariamente conflictos de distinta magnitud en las distintas regiones económico - políticas del planeta (Asia Pacífico - América del Sur, etc.).

No puede dejar de señalarse que si bien estos grandes estados son actores principales de la geopolítica mundial, hay una pléyade de "estados emergentes o factibles" (por los menos 30; entre ellos la Argentina) que tendrán cierta influencia en la estabilidad regional en los próximos años, ya sea por sus recursos exportables, o por ser "bombas financieras" o "bombas demográficas". Estas dos clases de países (macro - estados y países medianos) están acompañados por una enorme cantidad de países, estados o regiones (más de 100) que conforman un verdadero 4º Mundo y cuya característica más saliente es que están empobreciéndose progresivamente en los últimos 10 años. La

tendencia lleva necesariamente a la dilución como entidades nacionales independientes, muy probablemente en nuevas confederaciones, fusiones y asociaciones económico - políticas. Estas serias convulsiones geopolíticas no aseguran precisamente estabilidad. Por el contrario, la comunidad internacional deberá desarrollar políticas inclusivas que permitan controlar esta gigantesca mutación geopolítica que, ante nuestros ojos, se está desarrollando en América Central, África, el sur de Asia y Oceanía, y que, en nuestra opinión seguirá manifestándose en las próximas dos décadas.

Todas estas mutaciones tienen que ser comprendidas, a su vez, en el marco de la dinámica de los factores geopolíticos antes mencionados y la proliferación de entidades no - gubernamentales y para - estatales.

LA ARGENTINA EN EL CONO SUR AMERICANO.

Dentro de este complejo mapa geopolítico y económico mundial, el Cono Sur Americano ocupa claramente el rol de “patio trasero” de los EEUU y reserva geográfica de la Humanidad. Para EEUU sus intereses de corto plazo pasan por limitar el efecto expansivo de Colombia y vigilar movimientos ilegales de todo tipo en la triple frontera (Arg - Par - Br), en especial por la endeblez estructural de los estados en esa zona.

Frente a esta situación, Argentina debe plantear institucionalizar las cuestiones de seguridad y las económicas, a través de la ONU, el TIAR, la OEA, o el MERCOSUR y no seguir ciegamente determinaciones políticas ajenas a nuestros intereses, donde EEUU o las organizaciones extremistas son activos actores con capacidad de réplica y de influir en los conflictos, en tanto que Argentina sólo puede esgrimir una actitud defensiva sin capacidad de réplica a los agresores. Proteger la “retaguardia” norteamericana asegurando nuestras fronteras, el tránsito de personas y mercancías, es la mejor contribución argentina a las luchas que se avecinan.

⁴ Brzezinski. *The Geostrategic Triad*. CSIS – Enero 2001.

La recuperación del Estado y sus funciones indelegables en Seguridad y Bienestar general de la población son parte fundamental del interés nacional argentino.

Recuperar un activo rol para un nuevo estado es asegurar el bienestar de la Nación. El orden interno, la no sobreactuación diplomática y la prudencia en el accionar militar y de seguridad son las columnas fundamentales del rol argentino.

Una faceta crucial de la actual situación geopolítica mundial se caracteriza por una gigantesca puja por la hegemonía mundial entre los EEUU, Europa y el Asia Oriental, aunque hoy por hoy con fuerte predominio norteamericano.

La clave del desarrollo en las próximas tres décadas, seguirá siendo la energía en base a hidrocarburos. La tasa de crecimiento de este sector está calculada al 3 o 4 % anual acumulativo en los próximos años. EEUU (América del Norte) es la macro - región industrial de mejor abastecimiento en petróleo y gas; muy por el contrario Europa Occidental y el Asia Oriental (Japón, Corea y China) tienen una fuerte dependencia de estos insumos importados, salvo en lo referente al carbón.

Dado que el 64% de las reservas mundiales de petróleo están en Medio Oriente y el 38% del gas en Asia Central, las continuas dificultades del abastecimiento del Medio Oriente y la cartelización de sus productores, hace más estratégica que nunca la exportación del gas natural del Asia Central hacia las dos grandes penínsulas de EURASIA (la isla mundial de Mackinder y cuyo heartland coincide hoy con los territorios que tienen las más grandes reservas mundiales de gas).

El control del abastecimiento regular de esos hidrocarburos asiáticos y los países que atravesarán sus ductos como así también los mares circundantes, son la clave estratégica del dominio de Eurasia. A través de esos hidrocarburos se puede llegar a regular el ritmo de crecimiento económico de Europa Occidental y Asia Oriental, principales bloques económico - políticos que disputan la hegemonía durante el presente siglo. El control de esos países productores por

parte de fuerzas y estados hostiles a Occidente, puede ser la llave del desarrollo para esos países productores de hidrocarburos que hoy están sumidos en conflictos y pobreza desde la disolución de la Unión Soviética. La propia Rusia puede volver a ser el país llave del control energético de Eurasia y, de paso, puede volver a restaurar la hegemonía que conquistó durante 1 siglo y medio en Asia, y perdió en tan sólo 10 años. China, con una tasa anual de crecimiento del 8% de su PBN en los últimos 15 años y con perspectivas de mantener ese ritmo, como así también la India, son actores claves de este GRAN JUEGO ESTRATÉGICO del siglo XXI. Para los EEUU, su control directo o indirecto de la gigantesca región es condición sine qua non de su hegemonía estratégica planetaria. Por supuesto todas aquellas regiones con importantes recursos de energía cobran una nueva valoración geopolítica.

Indudablemente, el impacto del megagolpe terrorista del 11 de septiembre de 2001 en los EEUU, ha conmovido profundamente al mundo por su espectacularidad mediática y por haberlo sufrido la principal potencia militar y económica actual en su corazón político, financiero y militar. No hay santuarios ni distancias frente a esta verdadera globalización de las luchas económicas, culturales y políticas. Obliga, necesariamente, a repensar las cuestiones mundiales nuevamente, poniendo el énfasis no sólo en la seguridad sino también en los motivos de tantos agravios percibidos por pueblos, culturas y choques de intereses vitales de distintas naciones.

GEPOLÍTICA DE AMÉRICA DEL SUR

Desde el punto de vista geopolítico, en América del Sur visualizamos cinco hechos fundamentales:

- 1) **La exclusión e inclusión de espacios, ciudades y pueblos** como el fenómeno más característico; es decir qué regiones quedan integradas a las grandes corrientes de tráfico y cuales no.
- 2) **La reestructuración de los estados nacionales.** Chile y Argentina han sido pioneros en este tema. Hoy lo está haciendo Brasil; Chile ya lo hizo; Bolivia

está en camino al igual que Perú, Paraguay y Uruguay, aunque estos dos últimos con fuertes resistencias. Por su parte el modelo neoliberal argentino entró en una profunda crisis estructural.

- 3) **La globalización enfrentada con el regionalismo.** Desde el punto de vista sudamericano esto significa lisa y llanamente: ALCA versus MERCOSUR.
- 4) **La relación con los Estados Unidos.** Debemos reconocer que nos encontramos transitando una nueva época histórica: estamos frente a una “Nueva Roma” reestructurando el mundo. Este es un mundo con rasgos parecidos al romano en lo estratégico, cultural y económico. Todos nosotros nos formamos en el marco de la bipolaridad, y nuestros abuelos en la multipolaridad, pero hoy tenemos que movernos en un mundo monopolar, aunque no sabemos por cuanto tiempo. La relación con los Estados Unidos abarca, cuando menos, a toda Latinoamérica. Los caminos nacionales son múltiples, unos seducen, otros negocian, otros confrontan; pero todos tienen el mismo problema en la agenda: la relación con Washington.
- 5) **El eje bioceánico San Pablo - Buenos Aires - Santiago de Chile:** en las últimas décadas se consolidó un eje económico bioceánico de fuertes connotaciones geopolíticas.

Esta parte del continente sudamericano es una gran área de escasa integración geopolítica. Vemos luego una región de mediana vocación integrativa, que es el MERCOSUR y la Cuenca del Plata. Digo “mediana” porque el primer tratado para la Cuenca del Plata se suscribió en 1967. El del MERCOSUR es de 1991. Y sin embargo estamos viendo en estos últimos tiempos que, a pesar de las loas al tratado y las promisorias perspectivas que presentaba, aparecen problemas.

Lo que sucede es que solemos olvidar una de las leyes esenciales de la geopolítica: los países no tienen amigos permanentes. Si hay algo que es permanente, son los intereses. En consecuencia, la clave de la razón de estado consiste en armonizar esos intereses permanente que tienen cada uno de los diferentes estados.

Esto nos lleva a plantearnos que existe una dinámica geopolítica que podría

definirse de la siguiente forma: hay tendencias integradoras y áreas de virtual ruptura geoeconómica, que pueden devenir rupturas geopolíticas.

Decimos esto sin ningún ánimo de animosidad sino justamente para señalar una situación objetiva. Todos sabemos que la Amazonia es la gran asignatura pendiente que tiene Brasil; es su gran preocupación, agravada por el hecho de que actualmente fuerzas encontradas merodean por sus fronteras e inclusive acceden a sus áreas más pobladas: nos referimos obviamente al narcotráfico, al narcoterrorismo, organizaciones ambientalistas, supranacionales, etc.

Existe también un área de escasa integración en Perú y Ecuador: la Cordillera sigue separando el interior de la costa.

Algo similar sucede con Paraguay puesto que muy distintos son el "Paraguay del este" y el "Paraguay del oeste", dividido por el Río Paraguay.

Así también Bolivia tiene esta franja de interrupción geoeconómica que se manifiesta entre Santa Cruz de la Sierra y el Altiplano, hecho que constituye la gran asignatura pendiente de la República de Bolivia.

Debemos decir que también Argentina tiene un área de fractura muy grande entre la región pampeano - cuyana, el norte y el sur. Las mayores posibilidades para aspirar a una modificación de esta realidad son, en primer lugar, desde el eje San Pablo - Buenos Aires - Santiago de Chile, la irradiación del desarrollo hacia norte y sur. Una mayor integración se está dando entre los dos países trasandinos que parece conducirnos a un lento pero firme proceso de reorientación de Chile hacia el Atlántico. A su vez se está buscando un mejor relacionamiento del Perú, de manera especial con Argentina y Uruguay. Esta actitud peruana puede explicarse por un lado, por los problemas que han tenido con Ecuador y Chile, y por el otro con el conflicto amenazante con las fuerzas ilegales establecidas en Colombia.

LOS ESPACIOS DE PODER.

En el espacio de poder en Sudamérica, se aprecian ciertas regiones consideradas como economías de enclave en el Área Pacífico y en la Patagonia. Lo más

significativo es el enorme vacío demográfico que presenta el centro de América del Sur, tanto la llanura amazónica como la del Orinoco y la Chacopampeana. Desde una visión macrogeopolítica mundial valdría considerar cuántas regiones de clima templado o templado subtropical comparables y “vacías” como ésta, quedan en el resto del mundo. Es sabido que son muy escasas: la llanura central de los Estados Unidos; a la que nadie se le ocurriría ir a ocupar tierras en ella. También la llanura central europea dividida actualmente entre Francia, Alemania, Polonia y Rusia, cuyos conflictos se arrastran por siglos, lo que hace aún más difícil que alguien pueda “poner sus ojos” sobre ella. Otro caso es la llanura del Yantsé Kiang, en China; pero ¿venderían los chinos esas tierras a cualquier inversor por más poderoso que fuera? Queda finalmente la llanura australiana, que geopolíticamente es parte del Commonwealth británico, lo que significa que son sus dueños, los intereses sajones.

En definitiva, la región sudamericana es el único espacio semivacío que se visualiza e inclusive presenta estructuras políticas débiles para el mundo del futuro. Este siglo XXI habitado ya por 6.200 millones de personas, con una perspectiva de 9.000 millones para dentro de 25 años, está mostrando un creciente crujido de estructuras geopolíticas, indicativo de reales o probables cambios. Estos “crujidos” son hoy en día los procesos de fragmentación que están sufriendo los estados nación, en especial los medianos y grandes. En esta parte de América las amenazas de fragmentación crecen día a día; inclusive hasta en América del Norte sucede algo similar, baste recordar al respecto a la provincia de Québec.

DESAFÍOS GEOPOLÍTICOS de la AGENDA SUDAMERICANA.

Veremos ahora algunos planteos de orden político que tienen enorme importancia. Se trata de los grandes temas geopolíticos que debería incluir la agenda sudamericana del 2002.

1) **Ocupación del interior continental.** Esto puede concretarse por medio,

entre otras cosas, del desarrollo y expansión de las comunicaciones; así como de otras medidas técnicas como la radarización, vital para tener un control más o menos serio sobre estas vastas extensiones. Brasil ya está en camino. Obviamente esto apunta a lograr lo esencial: el poblamiento. También apunta a esto el desarrollo de Hidrovías y otras obras de infraestructura.

- 2) **Mantenimiento de la cohesión del MERCOSUR** como respuesta geopolítica y geoeconómica al poder de los Estados Unidos y de la U E. Este debe plantearse como un verdadero bloque de poder político, que requiere posicionarse con vistas al siglo XXI. Ampliación territorial del Tratado.
- 3) **Defensa de los mares costeros** (esto no debe limitarse a la ZEE sino extenderse a las 500 millas). El mar atesora gran parte del porvenir material de la humanidad.
- 4) **Imprescindible control aeroespacial del subcontinente y la porción hemisférica austral que le corresponde.** En el siglo XXI habrá que pensar siempre en tres dimensiones, incluyendo a la dimensión espacial. El área de responsabilidad sudamericana alcanza hasta la mitad del Atlántico y hasta la mitad del Pacífico Sur; así como también hacia la proyección antártica.
- 5) **Proyección antártica de Sudamérica.** Argentina y Chile tienen una fuerte presencia antártica, pero últimamente Perú y Ecuador están contemplando también una proyección antártica y ya lo han hecho Brasil y Uruguay. Con respecto a esa tierra helada, que virtualmente ha sido internacionalizada por el poder mundial, es preciso que, como latinoamericanos, nos planteemos la adhesión de todos nuestros países al Tratado Antártico, que nos daría la posibilidad de sentarnos a una mesa de negociaciones para discutir territorios en el siglo XXI.
- 6) **Dinámicas territoriales y riesgos de fragmentación territorial.** (Este punto ya ha sido desarrollado en un apartado anterior).
- 7) **El proceso de urbanización.** El mundo del siglo XXI es el mundo de las macrociudades. Se seguirán desarrollando megalópolis que pondrán en

peligro el equilibrio urbano regional. Está a la vista el enorme crecimiento que se está dando en ciertos centros urbanos, crecimiento absolutamente anómalo e irracional como sucede en San Pablo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Lima, Bogotá, Caracas, etc. En este orden debe decirse que las 35 más grandes urbes del mundo dominan actualmente el 70% del comercio mundial. Vale entonces volver a preguntarse si estamos ante una nueva Liga Hanseática de escala mundial. Todos hemos visto la tremenda importancia que alcanzaron las Ligas de grandes centros portuarios europeos en el siglo XIV. Y estas megalópolis siguen creciendo con lo cual, llamativamente, la cuestión de lo urbano pasa a los primeros planos del interés general.

- 8) **Ocupación de tierras por parte de grandes inversores o empresas transnacionales;** inclusive ONG. Vale preguntarnos si nuestros estados tienen un control, un registro, una idea clara, al menos, de lo que está sucediendo con la apropiación de nuestras tierras.
- 9) **Construcción de infraestructuras de integración nacional y regional** como el manejo de cuencas, corredores bioceánicos, puentes, y la integración energética. Sigue siendo fundamental la integración física como precondition del desarrollo económico regional. El programa brasilero de construcción de infraestructura anunciado por el presidente Cardozo en el año 2000 apunta a cubrir ese vacío de proyectos.
- 10) **Recuperación del rol del estado.** Generación de un nuevo estado ante el creciente poderío de los actores transnacionales como las corporaciones, ONG, el crimen organizado, el etnocentrismo; todos factores de poder relativamente nuevos que están incidiendo en la puja internacional por los espacios.
- 11) **Necesidad de discutir nuevos paradigmas de desarrollo económico-social,** también de la dimensión filosófica y cultural de la integración que necesariamente debemos alcanzar.
- 12) **Mecanismos institucionales de protección y defensa** en lo económico, también en los bancos regionales, carteras de insumos, alimentos y energía

de provisión frente a eventuales bloqueos, crisis, etc. En lo que hace a la seguridad, podemos hablar de políticas de defensa común, políticas de seguridad e inteligencia estratégica común. Deben darse con relativa frecuencia, entre sudamericanos, discusiones sobre inteligencia estratégica para ver qué está sucediendo según nuestro punto de vista, y no manejar información de segunda mano, cuando tenemos que determinar cuáles son los factores que realmente están moviendo al mundo. Un Tratado de Defensa del MERCOSUR debe estar ya en los primeros lugares del orden del día de la Agenda Política Sudamericana, frente a la multiplicación de viejas y nuevas amenazas. La defensa disuasiva es la mejor doctrina de contención a la descomposición interna y a las apetencias foráneas.

EL MERCOSUR Y EL ALCA

Desde una mirada geopolítica nos resulta claro apreciar en estos tratados dos proyectos distintos. El MERCOSUR surge hacia mitad de la década del ochenta entre Brasil y Argentina quienes, deponiendo rivalidades históricas resuelven crear un mercado común (firmado en 1991) con vista a ir desarrollando hacia comienzos del siglo XXI un espacio político y cultural semejante, con instituciones comunes y una moneda común. Es dable señalar que sigue en buena medida los pasos de la Unión Europea y con una clara visualización geopolítica de un mundo que avanza a macroregiones económicas, políticas y culturales. Es esencialmente un proyecto integracionista.

Por su parte el ALCA que EEUU lo plantea en Miami en 1994 con año de inicio en el 2005 no sólo no promueve la integración geopolítica sino que incluso limita el espacio económico a la libre circulación de mercancías y servicios, prohibiendo taxativamente la circulación de mano de obra y sin promover ninguna institución política o social de unión de los pueblos. Resulta muy fácil deducir que es un “espacio económico y geopolítico” de la única superpotencia sobreviviente de la guerra fría más que un Acuerdo de Unión Americana. Es simple y llanamente un espacio de libre comercio.

DEL MERCOSUR A LA UNIÓN SUDAMERICANA.

Decía Leopoldo Marechal que de un laberinto se sale por arriba. Hoy no sólo el MERCOSUR sino Sudamérica está en un laberinto con pocas luces y mucha incertidumbre. Es aquí y ahora que debemos plantearnos políticas superadoras que sitúen a la Región en el Nuevo Contexto Mundial. Contexto mundial caracterizado por:

1. Hegemonía estadounidense mundial y clara percepción general de ver a toda América como su área de influencia.
2. Mundo económicamente interdependiente con fuerte proceso de regionalización geoeconómica en bloques relativamente autosuficientes.
3. Tendencia creciente a la fragmentación de los grandes estados nacionales y las sociedades nacionales.

Un bloque amplio sudamericano es el paso lógico para posicionarse en fuerza en los próximos años por las siguientes razones:

- Un mismo espacio cultural y geográfico.
- Conformación de un bloque geoeconómico con el 3,6% del PBI y el 5,7% de la población mundial.
- Ampliación de las economías de escala de las empresas regionales.
- Autoabastecimiento en recursos esenciales (energía, alimentos, minerales, etc.)
- Posibilidad de manejo de precios de algunos recursos.
- Dilución de las amenazas militares locales.
- Fortalecimiento de las estructuras políticas nacionales que mejorarían la gobernabilidad de toda la región.
- Desarrollo de una Diplomacia preventiva e incluso de una Economía preventiva. Conformación de un Banco Central Sudamericano.

Por supuesto, el proyecto contaría, inicialmente con fuertes resistencias, explícitas o implícitas, de las cuales las más importantes son:

- Escasa simpatía de los EEUU.
- Presiones de sectores económicos locales ligados a algunos centros financieros mundiales.
- Gran esfuerzo de ingeniería política por parte de los sectores dirigentes de nuestros países.

Imaginar un Bloque Geopolítico en la Isla Continental Sudamericana no es hoy una utopía; es una posibilidad concreta de avanzar hacia nuevos horizontes y posicionamientos en el gran tablero mundial y en la relación concreta con la potencia hegemónica del Hemisferio Occidental.

Adolfo Koutoudjian
Octubre, 2002.

